

Pero estático y mudo en el instante
 Quedé, como al mirar el mar inmenso:
 Pues en vez de encontrarme el sol del alma,
 No hallé nada en el fondo de tu pecho!

—
 J. RUIZ NORIEGA.

UN SUEÑO.

Soñaba, y en mi sueño creí encontrarme en una hermosa mañana de primavera, en la que se aspiraba un delicado ambiente, embalsamado con el suave aroma que las nacientes flores exhalan, al abrir su caliz para sonreír al nuevo día.

El sol principiaba á dejarnos ver su brillante disco y á estender sobre la tierra su cabellera de oro.

A esa hora en que tanto convida á la meditacion el magestuoso silencio de la naturaleza, interrumpido únicamente por los alegres trinos de los pintados pajarillos, que saltando entre las ramas de los árboles, preludian el himno matinal al Hacedor supremo: á esa hora, en que la soledad y todo cuanto admiran nuestros ojos favorece el recogimiento del alma, me encontraba paseando en una solitaria calle de un delicioso jardín.

Mi imaginacion estaba embebida en la contemplacion de las maravillas de la naturaleza.

Mi vista vagaba errante desde la frondosidad de un hermoso árbol al desnudo y esbelto tallo de una rosa; desde la límpida superficie del espacio á las áridas sinuosidades de las montañas.

No sé el tiempo que estuve sumido en la contemplacion de aquel bellissimo panorama. de la que vino á sacarme un incidente extraño.

* * *

Al dirigir mi vista á un rosal, se fijó en una modesta rosa, que aun no habia abierto su cáliz.

Uno de los rayos del naciente sol la acariciaba con dulzura.

Por extraña fascinacion, me pareció escuchar un murmullo de cadenciosas frases, y me aproximé curioso, anhelando descifrar la conversacion, que creí tenía lugar entre la flor sencilla y el rayo de luz que sobre ella se posaba.